

con destino á escuela de párvulos, y construido á expensas de la testamentaria de D. Lucas Aguirre, protector de la Sociedad de Escritores y Artistas, se levanta en las afueras de la Puerta de Alcalá, á la entrada del paseo de carruajes del Retiro, y del cual hemos dado una vista exterior en este periódico (núm. LXII, página 285).

Ocupa este edificio una superficie de 1.200 metros cuadrados, formando un rectángulo; sus fachadas principal, orientada al Este, y posterior, al Oeste, miden 45 metros de longitud, y las fachadas laterales, 28 metros; las salas de la planta baja están destinadas, en lo sucesivo, á las clases de la enseñanza elemental de niños y niñas, con la separación debida, contándose entre las dependencias complementarias un ancho patio central, grandes salones de recreo, gimnasio, etc.; la zona principal, á la que da acceso el vestíbulo de entrada y una espaciosa escalera, contiene las habitaciones de los profesores, la biblioteca, el museo pedagógico y otros salones; la gallarda torre cuadrada que se levanta en la parte central de la construcción ostentará un reloj y un barómetro aneróide, en sus dos primeros cuerpos, y en el superior, algunos aparatos especiales para observaciones meteorológicas; sobre la portada principal se destaca un medallón de mármol, con el retrato del ilustre fundador, bajo-relieve de gran mérito, debido al cincel del escultor Samartín.

Este hermoso edificio, que perpetuará en Madrid el nombre del benemérito filántropo D. Lucas Aguirre, ha sido inaugurado con la Exposición Literaria y Artística, por haberle cedido generosamente, con tan noble objeto, el Consejo de testamentarios, accediendo á las vivas solicitudes de uno de éstos, el excelentísimo Sr. D. Manuel María José de Galdo, el cual ha interpretado dignamente los deseos y aspiraciones de la «Sociedad de Escritores y Artistas.»

La inauguración se efectuó el 30 de Noviembre último.

Los Reyes y sus augustas hermanas, asociándose con satisfacción al solemne acto, que revelaba el movimiento científico-literario y artístico de nuestra patria en la época presente, llegaron á la una de la tarde, siendo recibidos, ante la portada principal del edificio, por una comisión de la Sociedad, compuesta del presidente Sr. Nuñez de Arce, el secretario Sr. Castillo y Soriano, y los vocales Sres. Aranguren, Bussato, Rodríguez Correa, Tello y Zozaya.

Debemos transcribir los discursos pronunciados en el acto inaugural.

El presidente de la Sociedad, Sr. Nuñez de Arce, dijo, con la venia de S. M. el Rey, las siguientes frases:

«Señor: Debo en primer término dar á V. M. las gracias por haberse dignado presidir la apertura de esta Exposición.

«Vuestro amor á las Ciencias y á las Artes muestra en esta ocasión una vez más el deseo que le anima de desenvolver el progreso y esplendor de la nación española.

«No son, señor, las Letras y las Artes ingratas con sus augustos protectores; antes bien pagan noblemente los beneficios que reciben. Las mayores grandezas se olvidan, pero las Letras y las Artes, florecientes siempre en sus manifestaciones inmortales, transmiten de generación en generación el nombre de su protector á la posteridad, y así las épocas de mayor esplendor en la historia para las Letras y las Artes se llaman el siglo de Augusto, de Leon X, de Isabel de Inglaterra y de Luis XIV.

«Permitame V. M. que exprese también mi gratitud á todos cuantos nos han favorecido; á los testamentarios de D. Lucas Aguirre, que nos han facilitado este local; á los expositores que han respondido á nuestro llamamiento, y á los que nos han favorecido con sus generosos donativos; á todos, en fin, cuantos nos han animado en nuestras horas de desfallecimiento, porque no puedo ocultar á V. M. que las hemos tenido.

«La Asociación de Escritores y Artistas es una sociedad modesta y pobre, y por esto es mayor la honra que V. M. le dispensa. Fundada por uno de nuestros más queridos compañeros, conolido de la triste situación de algunos obreros de la inteligencia, esta Asociación, luchando con grandes contrariedades, ha podido asegurar su existencia.

«Como compuesta de escritores y artistas, de hombres que están al cabo de todos los progresos y que viven la vida agitada, pero fecunda, de la sociedad moderna, esta Asociación no se ha contenido siempre dentro de sus estrechos moldes; y muchas veces, aunque sin romperlos, se ha desbordado de ellos.

«Ella fué la que promovió, bajo la presidencia de mi ilustre antecesor Sr. Romero Ortiz, á quien consagro aquí un cariñoso recuerdo, el Centenario de Calderón; ella ha estrechado los vínculos fraternales entre España y Portugal, como lo demuestra el hecho de que los artistas lusitanos hayan mandado aquí sus obras; ella ha abierto sus brazos á nuestros hermanos de América, y tiene la honra de contar en su seno á los más ilustres escritores y hombres de Estado de aquellos países, dispuestos todos á fundar una gran patria intelectual digna de la nación española; ella ha dispuesto la celebración del próximo Congreso internacional en España, como tributo debido á la patria de Calderón y de Lope, y ella ha convocado esta Exposición, que V. M. honra con su presencia.

«Al hacerlo así la Asociación de Escritores y Artistas, menos rica que las demás de su índole, ha querido demostrar que, animándonos un noble estímulo, despertando iniciativas dormidas y uniendo intereses afines, pueden abrirse todavía grandes horizontes á las Letras, á las Ciencias, á las Artes y á la Industria y Comercio de nuestra querida patria, de la antigua y gloriosa España.

«Esta es nuestra humilde pero patriótica obra, y éstas las causas que nos han impulsado á promover esta Exposición, que en nombre de mis compañeros suplico á V. M., su primer protector, se digne declarar abierta.»

Terminada esta breve oración inaugural, S. M. el Rey, al declarar abierto el concurso, contestó de la manera siguiente:

«Señores: Después de dar las gracias al Sr. Nuñez de Arce por las lisonjeras frases que me ha dirigido, y de dárselas también á todos los individuos que á la Asociación representan, no puedo menos de expresar la satisfacción que experimento al ver confirmados los resultados que van obteniendo la iniciativa y asociación particulares, contribuyendo en sumo grado al progreso intelectual y material de nuestra patria.

«La Asociación de Escritores y Artistas, que tantas y tan relevantes pruebas viene dando de su benéfico influjo, inaugura hoy este certamen, continuando en la senda del progreso y demostrando cuán útil puede ser y es para los asociados y para todos.

«Reciban, pues, mi enhorabuena los iniciadores y ejecutores de este noble pensamiento, y reciban también las gracias los testamentarios del benéfico fundador de este establecimiento, donde se inaugura la Exposición.

«Grande debe ser nuestro consuelo al ver que, en medio de las luchas y contrariedades continuas de la vida, hay en nuestra patria quien dedica su caudal, sus esfuerzos y su inteligencia á las luchas nobles y elevadas de ésta, promoviendo y llevándolas á tan feliz término, conservando la gloriosa tradición de su pasado en esta tierra española, donde tantas y tan nobles pruebas han dado de su grandeza y esplendor las Letras y las Artes.»

Terminado este discurso, uno de los miembros de la Comisión, el Sr. Rodríguez Correa, victoreó tres veces á los Reyes y á la Real familia, siendo contestado unánimemente por la selecta concurrencia que ocupaba el salón de actos, donde se efectuó la

ceremonia inaugural, y en seguida SS. MM. y SS. AA., precedidos por el Sr. Gobernador civil de la provincia y seguidos de las damas y dignatarios de la corte, los Sres. Ministros y los individuos de la Comisión de la Sociedad, visitaron las catorce salas del concurso, manifestando franca satisfacción y complacencia ante las más hermosas instalaciones y objetos de arte, y fueron obsequiados con un espléndido lunch, en la sala 9.ª, al terminar su detenida visita, á las tres de la tarde.

El mejor complemento de esta breve descripción es el grabado que publicamos en la pág. 341, según dibujo del natural, por nuestro colaborador artístico Sr. Comba, que representa el acto en que S. M. el Rey declara abierta la Exposición.

También publicamos, en la pág. 340, los retratos del excelentísimo Sr. D. Gaspar Nuñez de Arce, presidente de la «Sociedad de Escritores y Artistas», y del Sr. D. José del Castillo y Soriano, secretario de la misma Corporación é iniciador del concurso, merecedores de general aplauso y afectuoso agradecimiento de los que aman la prosperidad y el brillo de las buenas Letras y las Bellas Artes en nuestra patria, por la inteligencia, la actividad, la perseverancia, el verdadero entusiasmo que han demostrado para lograr la realización cumplida de la magna empresa llevada á cabo por aquella culta Sociedad.

Honrosamente aparecen representadas las Letras y las Artes (y también las industrias auxiliares de esos dos ramos del saber humano) en las catorce salas que constituyen la Exposición, y en excelentes instalaciones: allí pueden observarse, á favor de bien entendida clasificación de objetos, desde manuscritos y autógrafos de gran valía, por su interés histórico, al lado de magníficos incunables, y de otros libros impresos en España en el primer tercio del siglo XVI, las producciones artísticas de pintores y escultores contemporáneos, al par de la sala de la prensa periódica y del gabinete fotográfico.

Procuráremos examinar con la mayor detención posible (dentro de los límites de esta sección del periódico) esas catorce salas, en el presente número y en los sucesivos.

Fruitas y flores, cuadro de la Srta. D.ª Fernanda Frances.

En la sala 3.ª está colocado el lindo *quadretto* que publicamos en la pág. 340: es un *fratello con flores*, hermosa producción de la Srta. D.ª Fernanda Frances y Arribas, hija y discípula de nuestro amigo el conocido profesor D. Plácido Frances y Pascual.

Nuestros lectores recordarán que la Srta. Frances presentó, en la Exposición Nacional de Bellas Artes, dos bellos cuadros, *En el banco del jardín* y *Arriba de Lindaraja*, y que en el concurso internacional de Munich, celebrado en el año último, consiguió un triunfo muy notable con su preciosa composición *Flores de Mayo*, publicada en este periódico (tomo I de 1884, pág. 297).

El *fratello con flores*, bien ideado, de mucha naturalidad, con brillante color y luz acertadamente dispuesta, revela los progresos de la joven artista, á que se ha colocado ya (dice un periódico) entre los primeros maestros, en el género que cultiva.

Bien puede asegurarse que Fernanda Frances es digna discípula, por su correcto dibujo y su color excelente, del autor de *La Proclamación de Boabdil* y tantas otras obras estimables.

Adán y Eva, cuadro de Plasencia.

En la sala 8.ª aparece el cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 344: titúlase *Adán y Eva*, y es original del laureado artista D. Casto Plasencia.

La composición es sencilla, pero intencionada: bajo un manzano se encuentran dos jóvenes campesinos; Eva, muchacha de rasgados ojos y expresión soñadora, deja caer la herrada que llevaba á la próxima fuente, y coge una manzana; Adán está detrás del árbol, con la mano en la cadera, erguido, asomando la cabeza por entre las nudosas ramas, contemplando á su amada, quizá murmurando dulces palabras.

Es un bello cuadro el de Casto Plasencia, nuevo, original, fresco; parece inspirado por una poesía de Meléndez Valdés.

Plasencia expone también un proyecto de pinturas decorativas para el templo de San Francisco el Grande, que lleva el sello de la personalidad artística de ese pintor distinguido.

Un taller de escultura, instalación de Julio Gandarias.

Al entrar en la sala 9.ª se siente en el ánimo impresión gratísima: vase allí el estudio de un artista, que sirve de preciosa instalación, magistralmente combinada, á las obras de Julio Gandarias, el popular autor de las estatuas *La Armonía* y *La Fortuna*.

Entre cuadros de raro mérito, armas antiguas, bordados tapices, dibujos auténticos de los primeros maestros españoles, italianos y flamencos, fijan la atención del observador las primorosas obras escultóricas de Gandarias: una alegoría titulada *La Victoria de Bailén*, que representa un león, concebido y ejecutado vigorosamente, dominando un águila; otra alegoría, *La Agricultura*, personificada en una mujer de esbeltas formas, que se transparentan bajo fina túnica; un hermoso boceto de estatua del cardenal Jimenez de Cisneros, y otro boceto de estatua ecuestre del Duque de la Victoria; un bello grupo en bronce, que figura á un niño en actitud de coger un pato; un magnífico bajo-relieve, denominado *Confidencias*, que representa á una bacante, modelada con arrogancia clásica, en el acto de confiar sus penas á un dios mitológico; cuatro estatuitas, *Los Elementos*, de graciosos niños; un soberbio barro cocido, titulado *La Flamenca*, hermoso tipo de chula; las citadas estatuas *La Armonía* y *La Fortuna*, bien conocidas del público madrileño; dos suntuosos jarrones, estilo Renacimiento; varios retratos, y otras notabilísimas obras.

El grabado que damos en la pág. 345 reproduce (de fotografía de Laurent) el interior de esa interesante *Sala-Gandarias*, como el público nombra á la rica, original y bella instalación del discreto artista.

Sevilla: alegoría en alto-relieve, por Susillo.

Cupo á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA la fortuna de ser el primer periódico ilustrado español que diera á conocer el nombre del joven artista sevillano, autor de la delicada escultura en barro cocido, cuya copia presentamos en la pág. 348.

No han olvidado, ciertamente, nuestros lectores, que al emitir nuestra modesta opinión acerca de la primera obra de Susillo, que figuró en las páginas de este periódico (*La Oración de la tarde*), consignamos la firme convicción de que aquel nombre, ignorado hasta hace poco, no habría de tardar en colocarse á envidiable altura en los anales del arte contemporáneo. Los hechos nos han dado la razón, y á los que con nosotros auguraban en favor del brillante porvenir artístico del Sr. Susillo.

Sevilla está simbolizada por gallarda mujer de esbeltas formas, indierosamente cubiertas por amplio velo, á la manera que la hermosa ciudad del Bétis se envuelve en el manto de sus gloriosas tradiciones y sus poéticas leyendas: los haces de espigas, los racimos de uvas, las flores y las naranjas que le sirven de lecho, representan las ricas producciones de aquel suelo privilegiado.

Al pié se ven las características rejas y celosías, una paleta y una espada, símbolos de la poesía sevillana, de sus artes y de sus armas, famosas en la historia. El busto de Cristo, que figura encima de la paleta, es la sublime cabeza del *Señor del Gran Poder*,

obra inmortal de Montañés. Al fondo se destaca la esbelta silueta de la Giralda, que permite á todo espectador comprender, al primer golpe de vista, cuál es el asunto del alto-relieve.

Como coronamiento de tan bella composición, la Fama escribe los nombres de los hijos ilustres de Sevilla, en el mismo pedestal donde ya ha trazado los primeros versos del clásico soneto de *Fuán de Arguijo*, que reproduciremos aquí, en obsequio á aquellos de nuestros lectores que no lo conocen.

AL GUADALQUIVIR.

Tú, á quien ofrece el apartado polo,
Hasta donde tu nombre se dilata,
Preciosos dones de lucente plata,
Que envidia el río Tajo y el Pactolo;
Para cuya cotona, como á solo
Rey de los rios, entreteje y ata
Pálos su oliva con la rama ingiata,
Que contempla en tus mirgenes Apolo:
Claro Guadalquivir: si impetuoso
Con crepitas ondas y mayor corriente
Cubrieras nuestros campos mal seguros:
De la mejor ciudad por quien famoso
Alzas, igual al mar, la alta frente,
Respecta humilde los antiguos muros.

(Siglo XVI)

Á la fina atención de nuestro amigo y celoso representante en Sevilla, D. Ramiro Franco, debemos la fotografía directa, de donde hemos copiado la preciosa obra de Antonio Susillo, que el público admira estos días en la Exposición organizada por la Sociedad de Escritores y Artistas.

ROMERÍA DE LOS ASTURIANOS EN LA HABANA.

Vista del campo de la romería.

Recordarán nuestros lectores (véase el núm. III de este año, pág. 45), que la numerosa colonia de hijos de Asturias, que reside y trabaja en la sin par isla de Cuba, realizó en Noviembre del año próximo pasado un generoso proyecto: la celebración de una romería en honor de la Virgen de Covadonga, y dedicada á la Sociedad de Beneficencia de su provincia, en la pintoresca vega conocida por el nombre *Club-Ateneas*; y el resultado fué tan satisfactorio, que la Junta directiva de la fiesta, además de la respetable cantidad que ingresó en las cajas de aquella Asociación, pudo ofrecer á la Real Casa de Beneficencia y Maternidad de la Habana, por voto unánime de los socios, la suma de 2.000 pesos.

Pues bien, la misma colonia asturiana ha repetido en el presente año, en los días 8, 9 y 10 de Noviembre último, la gran romería de la Virgen de Covadonga, con igual afortunado éxito; y las presentes líneas solo tienen por objeto ofrecer á nuestros lectores, en el segundo grabado de la pág. 348, una vista del campo de dicha romería y sus principales instalaciones, tiendas, casetas y kioscos, en el ancho *Club-Ateneas*, según fotografía, por D. Alfredo Taveira, que nos ha remitido oportunamente nuestro celoso corresponsal en la Habana, D. Miguel de Villa.

MARÍA DE LA CONCEPCION PADILLA,
primera actriz dramática mejicana.

El arte dramático vive apenas en Méjico, si vivir es el alentar enfermizo y la débil animación á que lo ha reducido la zarzuela; y no hay, entre los artistas de la patria de Moctezuma, quien merezca el lugar primero como Concha Padilla, cuyo retrato publicamos en la pág. 349.

Nació la Sra. Padilla en la capital de la República, el 13 de Octubre de 1855, siendo hija de D. Angel Padilla, aplaudido primer actor, y de D.ª Magdalena Illanes, de distinguida ascendencia; en el teatro Nacional de Méjico apareció por vez primera, en un poema dramático en honor de Hidalgo, y escrito expresamente para ella, y continuó hasta 1874 representando en los principales coliseos: en el de Iturbide hizo *Don Juan Tenorio*, y estrenó después en el de Hidalgo la mayor parte de las obras de Eusebio Blasco, muy en boga por entonces, y además, *Sajo*, tragedia de D. Joaquín Villalobos, y *La Sibila azteca*, leyenda trágica de D. Justo Sierra, escritas también para ella, le debieron interpretación magistral.

La Sra. Padilla continuó progresando en 1875, y comenzó una brillante temporada, en el teatro Principal, que duró diez y ocho meses, y en la que estremo las obras de Echegaray, Retes y Echegaray, Gaspar y otros autores españoles, y las mejores de los mejicanos Peon Contreras, Esteva y Rosas Moreno; en 1877 hizo una excursión felicísima á Puebla, Orizaba, Córdoba y Jalapa, regresando luego á la capital, para actuar en el teatro *Arben*, donde hizo por vez primera *O locura ó santidad*, *Cómo empieza y cómo acaba*, *La Línea recta*, *Por el joyel del sombrero*, y otras; volvió á salir á provincias en 1878, y á su vuelta representó en el teatro Principal *Consuelo*, *En el seno de la muerte*, *El Paraíso de Milton* y *Vivo ó muerto*, y desde entonces, ora en la capital, ora en las ciudades del interior, ha continuado representando, con entusiastas ovaciones y triunfos sin cuento, las mejores obras del moderno repertorio español.

Don José Valero, D. Leopoldo Buron, D. Ceferino Guerra, todos los actores eminentes que han pisado últimamente las playas mejicanas, conocen y estiman los talentos de la actriz Concha Padilla, cuya cualidad más relevante es la propia del genio, la inspiración: «Resalta en ella en grado sumo (dice un crítico mejicano), y no es decir que por esto carezca de corrección, sino que posee la intuitiva de quien lleva en su alma la presciencia estética del Arte, y también la excelencia de sobresalir de igual manera en la comedia y en el drama, hasta el punto de ser difícil, viéndola hacer *El Pánelo blanco* y *Sor Juana Ines de la Cruz*, otorgarla supremacía en un género respecto de otro.»

Son de su predilección las obras de los dos Echegaray, y tanto el autor de *Como las golondrinas*, como el de *La Muerte en los labios*, la estimarian, si la conociesen, cual fiel intérprete de sus creaciones, y *La Pasionaria*, de Cano, es también uno de sus mejores triunfos.

Concha Padilla aún es joven, y aún ha de dar gloria á la escena mejicana: lleva en sus sienes una triple corona, porque á la del genio reúne las de la virtud y la modestia.

UN BOSQUE DE «CACTUS», EN JAMAICA.

En las zonas templadas, aunque se conocen algunas especies de *cactus*, como el llamado *nopal* en la región mediterránea, que es el *opuntia vulgaris*, no se tiene idea del poderoso desarrollo que adquieren en las zonas intertropicales, singularmente en la América ecuatorial, esas extrañas plantas.

Las *cactáceas*, así nombradas por los modernos botánicos, sólo constituyen, hasta hace pocos años, relativamente, un género, y no bien definido en sus diversas especies; pero descubrimientos posteriores, hechos en las Antillas, en el Ecuador, en Guatemala y en otros países americanos, decidieron á los naturalistas á constituir una familia dividida en dos tribus, según la forma de sus